

«VISION 7000»

INFORMACIÓN GLOBAL



EWALD FRANK

»VISION 7000«

Información Global

**LA PROFECIA BIBLICA TIENE
LA PALABRA FINAL**

**LOS EVENTOS PREDICHOS
LLEGAN A SER REALIDAD**

**EL CAMINO DE DIOS A
NOSOTROS ES NUESTRO
CAMINO A DIOS**

Por Ewald Frank

Estimadas Damas, Estimados Caballeros, Queridos lectores:

Necesitarán solo unos pocos minutos de su precioso tiempo para leer esta breve exposición. Nosotros estamos realmente viviendo en una época muy especial y significativa. Diariamente recibimos noticias acerca de eventos sobresalientes. Lo que se reportó de un siglo en tiempos pasados, es algo con lo que ahora nos enfrentamos en las noticias diarias. Catástrofes naturales, hambres, guerras, “limpiezas étnicas” y matanzas entre tribus; terrorismo motivado religiosamente y ofensas criminales de todo tipo están siendo reportados por todo el mundo. En la costa oeste de un país hay cientos de millas cuadradas de arbustos ardiendo, mientras al mismo tiempo en la costa este hay una serie de inundaciones con tremendas consecuencias. Nada parece ser nunca más lo que solía ser. Desde el 11 de Septiembre de 2001, con los ataques al World Trade Center en New York y al Pentágono en Washington, sabemos y hablan todo por si mismo. Para todos los problemas políticos, económicos, y sociales, no vemos ninguna solución ni en el ámbito nacional ni a nivel internacional.

En este tratado deseamos tocar brevemente acerca de lo que está tomando lugar desde el punto de vista bíblico tal como se encuentra en la Palabra profética. Con mucha rapidez nos estamos acercando al final del tiempo de Gracia. Ya han pasado aproximadamente 6000 años desde que el primer ser humano viera la luz de este mundo. Estimando aproximadamente, hubieron 2000 años desde Adán hasta Abraham, y nuevamente 2000 años desde Abraham a Cristo, y desde el comienzo de nuestra cuenta cronológica cristiana hasta hoy, nuevamente un periodo de 2000 años. Con mucha razón nos preguntamos ahora, si el cambio de un milenio a otro, trae consigo también un cambio en la historia de la humanidad.

Las especulaciones acerca de esto se incrementan cada vez más desde el paso al nuevo milenio. Los expertos pintan un cuadro oscuro acerca del futuro, en especial en vista hacia el cercano y mediano oriente. Sí, incluso hay algunos que hablan abiertamente como uno de los congresistas estadounidenses lo hizo, el cual dijo: “Quizás somos *la primera generación* que comprende que

podría ser *la última* generación de esta civilización presente”. Por todos lados se habla mucho acerca de “escatología” y también acerca del “infierno apocalíptico” el cual se espera venga pronto sobre la tierra. Claramente, pareciera que todo el mundo se hubiese despertado derrepente y preocupado, por lo que podría ocurrir en el futuro inmediato. ¿Estamos preguntando acerca de estos temas tan importantes a aquellos que predicen el futuro? ¿Debemos ir a Nostradamuss o a algún otro que se haga llamar profeta por sí mismo y tomar su consejo o incluso tratar de explicar sus predicciones? ¿Debemos consultar a los adivinos o astrólogos? ¿O podemos encontrar realmente respuestas verdaderas y confiables a todas esas preguntas en la Santa Escritura? Sí, porque está escrito: “... *Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones ...*” (2 Ped. 1:19).

Una información Oportuna de la fuente divina de revelación es esencial y debería ser bienvenida y apreciada por todos los que honestamente desean conocer lo que ocurrirá. Dios, quien es omnisciente, pudo desde el mismo inicio del tiempo escribir la historia hasta el final. Hombres escriben la historia solo después de que los eventos han ocurrido. Dios pudo fijar y escribir la historia completa y el “plan de salvación” realizado desde antes de la fundación del mundo, hasta el momento donde habrán los nuevos cielos y la nueva tierra, y el tiempo desemboque otra vez en la eternidad. El transcurso del tiempo ha sido fijado y es irreversible.

En “Visión 7000” el objetivo principal es llevar nuestra atención hacia aquello lo que definitivamente sucederá en un futuro cercano, y también mostrar el único camino de escape antes de que estos terribles juicios sean enviados, “*Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra*” (Lc. 21, 34-36). Respecto a los hechos significantes que están ocurriendo, en la Santa Escritura existe realmente una clara orientación, por medio de las cuales podemos reconocer las “señales de los tiempos” que están predichas, porque está escrito: “*Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas*” (Mt. 24:33). Aunque pareciera que desde hace 2000 años ningún evento de conmoción mundial ha ocurrido

directamente del cielo, y la gente encuentra difícil de creer que Dios podría interferir en la historia, esto de cierto ocurrirá, porque está predicho en la Palabra de Dios.

Los eventos y sucesos en todo el mundo, tal como están tomando lugar en Europa desde el pacífico cambio en Octubre/Noviembre de 1989, están conectados también con la profecía bíblica. Delante de nuestros ojos la "Europa Unida" está tomando forma como se expuso en el "Tratado Romano" del año 1957. Enemigos históricos han llegado a ser amigos. Los obstáculos entre el Este y el Oeste fueron quitados. La partición en la que fue dividida Alemania, así como el continente europeo, ya no existe más. Nosotros vemos "Toda la Casa Europea" en la cual hay habitación para todos, surgiendo como la "Europa Unida". Desde el 1ro de Mayo de 2002, más de 300 Millones de personas en doce países pueden pagar con el Euro. Con eso es culminada la fase principal para la unión de toda Europa. El "Imperio Romano", el último de los cuatro reinos mundiales que vio el Profeta Daniel en los capítulos 2 y 7, como se describió en el Antiguo testamento, viene a existencia delante de nuestros ojos. Este es el "Poder" mundial anunciado en la biblia, el cual sale del "Mar europeo de gente". En esto no se trata solamente del poder económico, sino principalmente, del poder religioso, quien tiene las riendas en las manos y dirige lo que se hace. La espiritual "Autoridad Mundial" es representada por el papado y debe ser reconocida y respetada por todos los guías religiosos.

Así como todo el mundo vivió en 1989/90, como uno de los dos Superpoderes se derrumbó, de igual forma ahora, el segundo Superpoder USA, está perdiendo cada vez más su influencia mundial, desde que a partir del 11 de Septiembre de 2001 se ha dedicado de forma especial en la gerra contra el Terrorismo. El "Orden del comercio mundial" y la "Globalización" son ahora principalmente estructurados por Europa. El último, el "Reino Romano", el cual existe desde el año 30 a.C., tiene que al final una vez más ejercitar el poder según la profecía bíblica, porque así está escrito: "La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará." (Dn. 7:23).

La evolución de las cosas en el presente, también el

proceso de paz que esta tomando a lugar ahora, han sido predichos en la Palabra Profética del antiguo y nuevo testamento. El Apóstol Pablo vio el estado presente en todos sus niveles, en una vista adelantada y escribió hace casi 2000 años, lo que vemos ahora ocurriendo con nuestros propios ojos: *“Porque vosotros sabéis perfectamente que el **día del SEÑOR** vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: **Paz y seguridad**, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.”* (1 Tes. 5:2-3). La Palabra clave es “Paz” relacionada con “Seguridad”. Como en el 27 de Octubre de 1986, el papa invitó el 24 de Enero de 2002 a representantes de las 12 religiones mundiales más importantes a una procesión de paz en la ciudad italiana Assisi. La confesión de que las religiones en el pasado tenían la culpa de las guerras, guió a la declaración, de que ahora todas las religiones se comprometían a pararse en contra de guerras y terrorismo, y por la paz y la justicia sobre la tierra.

Desde que Mijail Gorbachov llegó al poder en 1985, la “Guerra fría” llegó a su fin, y una conferencia de paz tras otra fueron arregladas. De hecho, las “citas cumbres” hicieron historia y condujeron a la “distensión” entre el Este y el Oeste e hicieron posible la unidad de Alemania y también la independencia de los países del este europeo que estaban bajo la orden de la Unión Soviética. También los líderes políticos están más preocupados de la predicha “paz” y la completa “seguridad”. Estas mismas terminologías están siendo ahora usadas muy frecuentemente en conexión con los sucesos en el Cercano Este. Israel viene al foco del mundo político más y más, y especialmente Jerusalén, la cual pronto será una “piedra pesada” para todas las naciones que la rodean, como predijo el Profeta Zacarías (capítulo 12).

Después de que las noticias sobre Bin Laden, sobre Mullah Omar, sobre Tora Bora, sobre Afganistan, y sobre AL Caida han decrecido, la solución del “problema principal” ha sido aplazado. Como ya es anunciado en la Palabra Profética, en la región será proclamada una paz. Lamentablemente será una “paz aparente”, lograda a través de muchos compromisos, tramitados por políticos, y bendecidas por la autoridad religiosa más grande. Pero como está escrito, justo entonces la destrucción repentina vendrá sobre la humanidad. El tiempo ya está muy cerca, por esto necesitamos esclarecimiento desde lo alto.

TRADICIONES AUTO-FABRICADAS

Cada persona nace dentro de una cierta fe o religión, y la mayoría permanece en ellas hasta el fin, sin si quiera cerciorarse, si lo que se cree y confía es correcto o erróneo. Ellos no conocen la única muestra válida a seguir, el absoluto de la Palabra de Dios. Generalmente se acepta que todos permanezcan en la tradición heredada. También muchos de los que practican su religión quieren básicamente ser dejados tranquilos con Dios, y cada vez más y más personas estan convencidas, que en la política y en la religión, con Dios y sin Dios, sólo se miente y engaña a la gente. La razón de esta actitud y evolución se encuentra en las mismas diferentes religiones. Obviamente la mayoría de las personas tienen la impresión, de que aquellos espiritualmente responsables harán todo por ellos y los guiarán correctamente. Desde el nacimiento hasta la muerte, los rituales y ceremonias religiosas son experimentados sin haber oído aún el mensaje de Salvación, vivir la salvación personal y encontrar la paz interna con Dios.

Las denominaciones religiosas con su estructura organizada no son la excepción. Éstas han mantenido una apariencia de piedad externa, pero deben ser puestas ahora bajo el examen de la Palabra, ya que la hora de la verdad ha llegado. No es solo necesario referirse a Cristo, los apóstoles y la Biblia. Todas las iglesias desde las más pequeñas confraternidades, usan referencias bíblicas las que fijan dentro de sus propios conceptos. La cosa entera es llamada entonces “unidad en pluralidad”. De hecho, la Cristiandad en su forma tradicional de hoy no tiene nada en común con la Iglesia original de Jesucristo. Tampoco la Iglesia Católica Romana no se origina con Cristo y Pedro, como algunos piensan y enseñan, sino que lentamente a venido a ser formada como “Iglesia-Estado” y organización jerárquica, desde los días de Constantino y el Concilio de Nicea en el 325 D.C. en el “Imperio Romano”. Los primeros siglos transcurrieron sin ningún papa o Iglesia de Estado. En el año 380, los Césares Romanos Teodosio y Graciano determinaron un fin para la libertad religiosa común. Un año después, en el Concilio de Constantinopla, se declaró el “Cristianismo Ortodoxo” como la “religión del estado”. Este proceso fue completado por el César Romano del este, Justiniano (527-565) quién hizo los sacerdotes funcionarios civiles.

La misma Biblia fue antes interpretada por los padres de iglesias, y sigue siendo interpretada hoy en cientos de maneras distintas. En lugar de las palabras originales de revelación, lo que fue el patrón absoluto en el cristianismo original, de allí han surgido siempre nuevas doctrinas de hombres, explicaciones, credos, dogmas y así por el estilo, las cuales todas juntas no tienen fundamento en las Sagradas Escrituras. Es por lo tanto un hecho que todas las denominaciones han establecido sus propios reinos, clamando ser ellos el Reino de Dios. Pero a pesar de esto, sigue siendo cierto que Jesucristo edifica Su propia Iglesia y completará la misma pronto.

Dios tiene un plan con la humanidad el cual Él está llevando a acontecer. Y para comprenderlo correctamente, debemos desconectarnos de todas las tradiciones religiosas heredadas y retornar a la Palabra Original de Dios. Dios no demanda una fe ciega. De hecho, la fe real tiene dos buenos ojos espirituales y dos pies espirituales estables. Esta fe está fundada sobre el verdadero fundamento que es el Antiguo y el Nuevo Testamento, en donde el plan de salvación para el género humano está delineado desde el comienzo hasta el fin.

EL RETORNO DE CRISTO

Dios como el Creador tiene un plan con su creación y también como el Redentor con sus redimidos. Aquellos que creen en la existencia de un Dios personal deben estar convencidos de que Él no dejará que las cosas continúen así por siempre. Así dice el SEÑOR: “... yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.” (Is. 46:9-10). “porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia con prontitud.” (Rom. 9:28).

Aquellos que conocen bien las Santas Escrituras saben, todas las predicciones concernientes al Redentor en el Antiguo Testamento y desde el Jardín del Edén (Gén. 3) era la esperanza viviente del pueblo de Dios. De la misma manera los redimidos tienen la esperanza viva del regreso de Jesucristo, desde el mismo inicio del Nuevo

Testamento – desde Su ascensión al cielo. Después de que Cristo fue tomado en gloria, ellos esperaban Su Retorno como el prometió, “... *vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis*” (Juan 14:3). Este evento es una parte del plan de salvación, es de muy grande significado y está justamente delante nosotros. De acuerdo con artículos internacionales de prensa, millones en la tierra esperan el Retorno de Cristo. Pero hay también religiosos fanáticos en el mundo, los cuáles siempre aparecen para traer mala fama a la verdadera fe bíblica. Pero hay también cristianos creyentes bíblicos, que gozosamente esperan el Retorno de Cristo y viven una vida normal. Son sobrios, claros y verdaderos en todo lo que ellos hacen.

El prometido Retorno de Jesucristo y los siguientes eventos conectados con él ciertamente tomarán a lugar, pero en el tiempo cuando sucederá, solo Dios lo decide. Las señales de los tiempos a las cuales nosotros debemos prestar atención, hablan muy claramente que este evento está cerca. Pero fijar un tiempo, como ha ocurrido repetidamente incluso en el pasado reciente, gracias a Dios, no es posible ni necesario.

En la primera venida de Cristo más de cien profecías del Antiguo Testamento fueron cumplidas. Todos los detalles importantes acerca de él: Su ser engendrado divinamente, su nacimiento en Belén, su ministerio, sus sufrimientos, su muerte, su resurrección y su ascensión al cielo fueron predichos en la profecía del Antiguo Testamento. Lo mismo se aplica para Su segunda venida y los eventos antes y después. Es abrumador leer las predicciones relacionadas a su venida en las Escrituras, las cuales son muy actuales ahora y se están cumpliendo!

El Apóstol Pedro ya había visto en el Espíritu, que al final, el Retorno de Cristo sería una materia para los burladores, como está siendo testificado ahora. Los principales críticos son los teólogos incrédulos, quienes no tienen entendimiento divino para comprender el tiempo del Plan de Dios. Ellos dicen por ejemplo, que los apóstoles estuvieron errados esperando Su pronto Retorno, y Jesús mismo, según ellos, cometió un error cuando habló al final del último capítulo del Nuevo Testamento: “*ciertamente, vengo en breve*”. Pero el hecho glorioso es que la biblia ha sido de tal forma escrita, para

que sea aplicable a todos los tiempos. Cada palabra escrita puede ser predicada y creída por toda la gente durante toda la dispensación de la gracia. Pero sólo cuando el tiempo verdadero para el cumplimiento llega, entonces suceden los eventos anunciados.

El Apóstol Pedro lleva el tema justo al punto y escribe, *“sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?”* sobre esto el responde, **“El SEÑOR no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente con nosotros no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”** (2 Pedro 3:3-9). Todos los que son predestinados para vida eterna, deben primero convertirse. Los burladores no tienen por cierto mucho tiempo más, ya que sus risas y mofas se convertirán en llanto, lamento y crujir de dientes *“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.”* (Gál. 6:7). Conforme al testimonio de las Santas Escrituras, Cristo retornará pronto como prometió, y tomará a los suyos a la Gloria, antes que la “ira venidera” y la gran tribulación comiencen.

Como ya se mencionó, el SEÑOR Jesús dio la promesa antes de que Él fuera a la Gloria para preparar un lugar, para luego retornar y arrebatarnos para estar con Él (Juan 14). En Su venida aquellos que murieron en Cristo y tienen parte en la “primera resurrección” resucitarán primero, y luego aquellos que vivimos con Él, seremos corporalmente transformados y arrebatados para encontrarnos con Él en el aire y estar para siempre con Él (1 Tes. 4). Ellos le verán tal como Él es y serán transformados en su semejanza (1 Cor. 15, 49; 1 Jn. 3:2). Esto tomará lugar tan ciertamente como está predicho y prometido en la Santa Palabra de Dios.

LA MAJESTUOSA CREACION

El verdadero propósito y plan de Dios comenzó ya desde la misma creación. Ciertamente cada uno de nosotros ha considerado y maravillado con Su majestuosa creación. Pero no todos pueden creer que lógicamente por necesidad existió un creador antes de la creación. Es conocido por todos, que la existencia de Dios siempre ha sido dudada, y que la información sobre la creación ha sido puesta como incierta, desde el tiempo, en que los hombres han logrado los más grandes inventos que en otro tiempo eran declarados como imposibles. Filósofos atéos, han creado sus propias teorías contradictorias en los últimos siglos, hecho que la gente las créa, y así al mismo tiempo, han arrojado a la gente a la incredulidad. Dios está siendo negado, y el hombre es celebrado. Incluso se hizo la afirmación de que todas las cosas vinieron a existencia por sí mismas. Quienquiera que crea eso podría también afirmar haber venido a existencia por sí mismo, a través de la evolución, negando a su propio padre y madre.

¿Quién puede imaginarse que el universo en su estado infinito, con incontables estrellas, y todo lo que hay en perfecta armonía, que éste haya venido a existencia por sí mismo, o por algún "Big Bang"? Hasta ahora no ha habido nadie que pueda sugerir alguna mejora en la majestuosa creación. Pensemos acerca de las innumerables criaturas en los océanos y en la tierra que han recibido condiciones especiales para vivir debajo, así como los millones de tipos de bestias y aves en los diferentes continentes y como están en perfecta armonía con el clima alrededor de ellos.

Así como el Creador hizo en el comienzo todas las cosas por su Palabra de poder, así permanecen hoy en existencia. Desde la creación de la tierra, cada año estamos sembrando y segando como Dios ha dicho que sería: "*Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementara y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.*" (Gén 8:22). Solo cuando el hombre insensato interfiere con la naturaleza, algo sale fuera de orden. Diariamente billones están siendo alimentados, y si toda la comida disponible fuera dividida proporcionalmente, nadie debería pasar hambre en la tierra. Cada año Dios nos sostiene a nosotros y a trillones de criaturas vivientes.

Él también nos predica un sermón muy tremendo acerca de la vida, muerte y resurrección mediante la misma naturaleza. Cada primavera produce nueva vida, nuevos frutos, y sigue el verano con una rica cosecha. Entonces viene el otoño; hojas caen de los árboles y la naturaleza muere. Sigue el invierno como un tiempo de descanso, y muy ciertamente, con el mismo ritmo, un redespertar viene en primavera. *“Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”* (Rom. 1: 19-20).

También el hecho que todas las criaturas vivientes se reproduzcan según su especie, permanece inalterable para siempre. Hasta hoy cosechamos la misma semilla que apareció por primera vez en la creación. Los mismos árboles crecen con los mismos frutos, y los mismos animales viven en la tierra. Cada hombre y mujer, corona de la creación, son como fueron en los días de Adán y Eva. Están equipados también con talentos creativos. Eso ha sido probado especialmente en el último siglo y principalmente en los últimos cincuenta años, en forma abrumadora. Hemos experimentado los progresos desde los días del caballo y del vagón hasta los aviones y el trasbordador espacial. El hombre es absolutamente capaz de hacer lo que piensa y planea en todo momento, como el SEÑOR ha dicho: “... y nadie les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.” (Gén. 11:6). Me dí cuenta de esto especialmente el 9 de diciembre de 1995, cuando personalmente me encontré en Berlín con el astronauta de U.S.A., del Apolo 16, general en retiro Charles Duke, y lo escuché hablar acerca de su viaje a la Luna en abril de 1972.

Hay solo una cosa que el hombre no puede hacer: esto es crear vida. Los que creen en la evolución deben contarnos quién trajo la primera célula a existencia, y deberían también dejarnos saber quién puso vida en esa célula. También podría hacerse la pregunta de quién ha puesto la posibilidad de multiplicación en todas las criaturas vivientes. ¿Porqué los ateístas no hacen crecer trigo artificial que fuera hecho por el hombre? Porque saben que eso no pasaría, ya que éste no lleva el germen de vida en sí. La poderosa, autosuficiente majestuosa creación debería convencer, sin excepción, a todo hombre

pensante de la existencia del soberano Todopoderoso Creador. Si los seres humanos no se hubieran separado de Dios, podrían creerle a Él y a su Palabra la cual viene diariamente a pasar delante de nuestros ojos y confirmar el reporte de la creación. ¡Dios y la Palabra de Dios para siempre son fidedignos y eternamente verdaderos!

PREDESTINADOS A LA COMUNION CON DIOS

De acuerdo a la voluntad de Dios, el hombre desde el inicio de la creación fue destinado a vivir en comunión con Él. Por lo tanto, indistintamente de raza o religión, todos tienen en su alma un anhelo de adorar a algún ser superior. Todos tenemos un sentido de adoración, indiferentemente de como éste se esté utilizando. Si alguien no encuentra un objeto religioso para ser adorado, entonces éste puede ser mamón (las riquezas), puede ser muchas cosas: hábitos, deportes, diferentes pasatiempos, e ídolos etc. El profundo anhelo en cada alma humana, bien sea rico o pobre, en la actualidad solo puede ser satisfecho con una sustancia divina.

El creyente judío ora a Dios quién personalmente se reveló a ellos en el tiempo de Moisés como el Dios de Israel con el nombre *Elohim-Jahweh* (Ex. 6). Un verdadero judío solo cree en el único Dios verdadero, por que Él mismo dijo: ***“Oye, oh Israel, El Eterno, nuestro Dios, El Eterno es UNO ...”*** (Det. 6). Alrededor de 6700 veces encontramos la expresión *“Dios el Señor”* *“Elohim-Yahweh”* en el Antiguo testamento.

Los Musulmanes también oran a un Dios a quien ellos llaman *“Alá”*. Hasta hace poco creíamos por pura ignorancia, que Alá era el mismo *Elohim* de la Biblia. Pero ahora hemos comprendido a través de diversas fuentes, en especial de las diferentes enciclopedias, que Alá era el antiguo Dios-Luna de Babilonia, quien en el tiempo de Mahoma era también honrado como el Dios en Arabia, el cuál da fertilidad a toda la completa vegetación. Por esto la religión islámica eligió la media luna como su símbolo. Fue entonces después de que Mahoma venció a las tribus de las penínsulas arábicas, quienes adoraban otros dioses, declaró él al dios de su tribu como el único Alá, a quién él ahora le adjudicaba la creación. Mahoma predicó entonces el monoteísmo a su

manera – pero no como es testificado en la Santa Escritura. El Dios de Mahoma no es el único Dios de Abraham y Moisés. Éste no es el Dios de la Biblia y no lo será jamás. En todas las naciones árabes, la palabra “Alá” es utilizada como Dios en las biblias y en los libros de cantos, y Alá es entonces adorado como Dios por todos los cristianos allá. Qué engaño! Qué tragedia! - un descarriamiento por ignorancia! Que van ha hacer ahora que la verdad a salido a la luz?

Los hindúes creen en su trinidad principal, la cual es Brahma, el creador, Vishnu, el sustentador, y Shiva, el destructor, y también en muchos dioses, y ponen su esperanza en la doctrina que el hombre en el futuro retornará y vivirá quizás como un animal y así continúa en un proceso de cambio hasta que alcanzará su objetivo final. Los Budistas creen en similar manera en la reencarnación, y enfatizan la meditación. Su mayor meta es Nirvana – la felicidad más grande, la liberación del Karma – de su personalidad, el desvanecimiento de su existencia, y no existir mas. Como los hindúes y el Islam, y otras religiones, también aquí uno busca en vano encontrar un verdadero mensaje divino, el cual contenga la salvación y esperanza de eternidad. Pero, ¿No es cierto que una religión sin salvación y esperanza eterna es solo una religión sin-esperanza y sin-salvación? Lo que necesitamos saber hoy es la revelada y confirmada “voluntad de Dios”, en la cual todos debemos ser encajados.

Ya que, el cristianismo general cree el dogma de la “trinidad”, o sea, que tres personas divinas existen en el cielo desde la eternidad, podemos afirmar, que no es ninguna religión monoteísta. La objeción es: “Si existen tres eternos y tres todopoderosos, entonces no existe el único, eterno, Dios todopoderoso.” Observándolo bien, entonces sólo la fe del Judaísmo cuadra con el concepto “Monoteísmo”, la fe, como la Santa Escritura enseña. El único Dios puede y se ha revelado en diversas formas. En el viejo testamento, el Dios invisible, quien es un ser espiritual, se reveló como el Señor en forma visible. En el nuevo testamento El Mismo se reveló para nuestra salvación como Padre en el cielo, y en Su Hijo unijénito, quien es el Señor, sobre la tierra. En el antiguo testamento sucedió esto en cuerpo espiritual, en el nuevo testamento, en cuerpo carnal por nuestra redención y para regresarnos la adopción de hijos (Gal. 4, 4 y otros).

Hubo un espacio de tiempo cuando los primeros seres humanos vivieron en comunión directa con Dios en el Paraíso. En este estado original de inocencia no sabían nada acerca del dolor, el sufrimiento, enfermedad o muerte. Como criaturas del Eternal fueron predestinados a vivir eternamente. Pero Dios les hizo con una libertad moral de acción, y que así pudieran tomar sus propias decisiones, las que podían significar vida o muerte. Ellos pueden escoger entre lo bueno y lo malo, ser obedientes o desobedientes, creer o no. Podían escoger, y así aún es con nosotros hoy. Desde el comienzo Dios requirió obediencia. Ahí es donde primero Eva y luego Adán, no pasaron el examen. Ella escuchó los argumentos y la "mentira" de Satanás en la serpiente, fue engañada, cayó en pecado y arrastró a Adán a él. Con esto la caída fue perfecta. Los primeros seres humanos transgredieron el mandamiento de Dios, cayeron bajo la influencia del maligno y tuvieron que morir. Dios cumplió su amenaza y los condujo fuera del paraíso. La comunión con Él fue rota, y el dolor, la enfermedad y la muerte cayeron sobre toda la humanidad.

Nadie puede decir, "Yo no soy culpable, yo lavo mis manos en inocencia". ¿Qué tengo yo que ver con esto? Cada hombre y cada mujer, cada muchacha y cada muchacho hubiésen actuado igualmente que Adán y Eva hicieron - sí, ellos continúan haciéndolo hoy. Todos nosotros hemos nacido por ejendramiento carnal, en el pecado original, y por ello, entregados a la muerte. Por esto, como el Hijo de Dios, debemos de ser enjendrados por el espíritu y recibir la vida eterna. Dios nos conoce a todos. El sabía que nadie por sí mismo puede obedecer Sus mandamientos. En Su justicia dió los mandamientos, para que así podamos conocer nuestras transgresiones y darnos cuenta de nuestra desobediencia hacia Él. Si no hubiera una ley divina, nunca podríamos estar convencidos de nuestra culpa ni comprenderíamos la necesidad de perdón y redención. Nacimos en este mundo como separados de Dios, perdidos, sin esperanza; por lo tanto necesitamos redención y reconciliación con Él. La conciencia habla a todos sin excepción, e incluso a los que nunca escucharon el mensaje divino, o nunca leyeron la Biblia. Cada uno sabe cuando está mintiendo, cuando está engañando, robando o haciendo algo que es errado y por lo tanto prohibido. Todos, ricos o pobres, buenos o malos, son culpables delante de Dios y de seguro están necesitando salvación. Nadie puede decir, "Yo no he

matado a nadie, o yo no he hecho cosas demasiado malas.” El justo juicio ha venido sobre todos nosotros y por lo tanto todos debemos morir. Nada en la vida es tan cierto como la muerte. Pero eso no es el fin, ya que está escrito: *“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.”* (Heb. 9:27);

Por la caída al pecado se interrumpió la comunión con Dios. Pero Él pensó en nosotros e hizo Él mismo un camino hacia Él a través de Aquél, quien pudo decir: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.”* (Jn. 14, 6). El Señor vino a nosotros en su infinito amor y misericordia, para que nosotros podamos ir a Él.

Porque pecamos en este cuerpo terrenal y llegamos a ser culpables, Él tuvo que venir en un cuerpo de carne y sangre, y por lo tanto pudo padecer sufriendamente como el inocente, y tomar toda nuestra culpa y morir por nosotros y reconciliarnos con Dios. Esto ocurrió en Jesucristo, nuestro SEÑOR, quien aún hoy clama, *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.”* (Mateo 11:28). Las personas que vienen a Él pueden, cuando llegue su última hora, encomendar su espíritu en Sus manos y estar seguras de que Él siempre dará la misma respuesta, *“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”* (Lucas 23:43). Por supuesto, quienquiera que viva voluntariamente sin Él, ciertamente morirá sin Él. Solo aquellos que viven con Cristo, pueden también morir con Él. (Rom. 14:7-8; Apoc. 14:13, etc.)

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios a preparado para los que le aman. Pero Dios las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios.” (1 Cor. 2, 9-10).

DIOS ACTÚA SOBRENATURALMENTE

La venida de nuestro Redentor en un cuerpo natural, fue un hecho sobrenatural de Dios. María nació en este mundo naturalmente como cada uno de nosotros, y necesitaba igualmente por tanto, de la redención. Ella fue

escogida por Dios como el vaso natural en donde la divina semilla fue colocada, para que la Palabra pudiera llegar a ser carne. También ella necesitaba de la experiencia de salvación como todos los demás, y por lo tanto estuvo con los 120 que estaban reunidos en el “aposento alto” en Jerusalén, esperando el derramamiento del Espíritu Santo, en el Día de Pentecostés. Esta experiencia es necesaria para completar nuestra salvación. (Hechos 1:14; Hechos 2; etc.). Ella se hizo bienaventurada según el testimonio de la Escritura, porque creyó la promesa que le fue dada. La biblia no conoce ninguna beatificación o nombramiento de santos de muertos, sino sólo beatificación de vivos, los cuales créen las promesas de Dios y viven el cumplimiento de ellas.

Dios beatifica solamente de una forma, o sea, siempre en relación a creer la Palabra de la Promesa como lo fue con Abraham. María creyó el mensaje divino que el Angel Gabriel trajo a ella y dijo: *“He aquí la sierva del SEÑOR; hágase conmigo conforme a tu palabra.”* Así la Palabra se hizo carne y nació el Hijo de Dios. Así mismo deben todos los hombres y mujeres que realmente quieran ser salvos, escuchar y creer el mensaje divino, ponerse a disposición de Dios y experimentar el cumplimiento de la Palabra de promesa. Solo así, la vida espiritual divina puede venir a nuestras almas a través del nuevo nacimiento. Después de la inauguración sobrenatural de la Iglesia del Nuevo Testamento por medio del derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, María nunca fue mencionada de nuevo hasta el final de la Biblia. Ni Pedro, Juan o Santiago, ni Pablo o alguno de los demás hicieron alguna referencia de ella nuevamente. Para nosotros sólo se trata de Jesucristo, el único Salvador, Mediador y Abogado. La “Mariología” es extraña a las escrituras y en realidad está en oposición a Jesucristo.

Jesucristo es el Señor, quien se hizo hombre y apareció en carne. ÉL fue absolutamente santo y sin pecado, por lo tanto pudo tomar toda nuestra culpa sobre sí mismo y morir en nuestro lugar. Por medio de Su sangre, en la cual estaba la vida divina, hemos recibido reconciliación y perdón. Pero sólo el que cree y toma esto tendrá la experiencia de la total redención del alma, espíritu y cuerpo. Por Su resurrección en el tercer día la obra de redención fue divinamente coronada, y la muerte, el infierno y Satanás fueron conquistados. El Resucitado es el verdadero Victorioso del Calvario. El apareció a sus

discípulos por cuarenta días después de Su resurrección y les habló de las cosas pertenecientes al Reino de Dios (Hechos 1). Después de estos días ellos vieron como Él fue levantado al cielo (Lucas 24). Todos los que creen de la manera bíblica, pueden encontrar la verdadera ancla para sus almas, en estos hechos. En Su resurrección nuestra resurrección está garantizada. En su ascensión al cielo tenemos la seguridad que también seremos levantados y estaremos con Él para siempre.

El Dios Todopoderoso planificó desde antes de la fundación del mundo un reino eterno para sus hijos e hijas. La falla del hombre no podrá hacer ineficaz ni impedir el plan de Dios. Solo hubo un tiempo limitado de interrupción, el cual Dios ha permitido. La humanidad que decidió intencionalmente estar en contra de Dios, tuvo que someterse al gobierno de Satanás, luego fue comprada por el Señor mismo para ser suya de nuevo. La Salvación es un hecho histórico y un acto divino de acuerdo al plan de Dios. Por medio de la predicación del Evangelio es dado a la gente el mensaje divino de liberación. Se trata de la completa oferta de Gracia de Dios. Por el poder de la redención, de hijos de hombres son hechos hijos de Dios. Los que eran hijos de la muerte desde su nacimiento son renacidos y reciben vida eterna.

Por causa de que el Reino de Dios es eterno, todo el que desea vivir en él debe tener vida eterna. Por lo tanto, es necesario, como nuestro SEÑOR enfatiza, que se debe nacer de nuevo (Juan 3). La simiente para este nuevo nacimiento de arriba, es la Palabra de Dios. Esta tiene el germen divino de vida en sí misma. El Espíritu de Dios viene sobre todo aquel que recibe la Palabra por fe, y así se obra la vida espiritual y la adopción (Mt. 13:38a). Por medio del nacimiento natural llegamos a ser criaturas terrenales, hijos de hombres. Por medio del engendramiento sobrenatural por el Espíritu, llegamos a ser hijos de Dios. *“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”* (1 Pedro 1:23). Los que creen en el Señor como Su Salvador de esta manera bíblica, pueden tener esta experiencia personal. El incomparable ofrecimiento de salvación por la gracia de Dios esta disponible para todo aquel que desee recibirlo, entre tanto aún perdure el Día de Salvación. Nadie puede imaginarse cuan terrible será para aquellos que rechazan esta salvación y entran en la eternidad separados de

Dios. A mas tardar, en la hora de la muerte todos tendrán que confrontar la realidad, que con la muerte no termina todo, también aquellos que no creyeron que haya vida después de la muerte.

LA PROFECÍA BÍBLICA TIENE LA ÚLTIMA PALABRA

Ante nuestros ojos se estan cumpliendo las profecías de la Santa Escritura que están determinadas para este tiempo. A esto pertenece como la Señal más clara, el regreso del pueblo de Israel a la “Tierra Prometida”, a quién le fue predicho en anticipado ya en Deuteronomio 4 y también en el capítulo 29, la dispersación entre todas las naciones. *Al final del tiempo* ellos debían de ser reunidos y plantados denuevo en su tierra (Is. 14:1; Jer. 31, 10; Ez. 36:24 y otros). Jesucristo enfatizó esto en la parábola del “árbol de higuera” - el “símbolo” para Israel (Os. 9:10) – como una señal especial para la generación la cual le toque vivir este hecho (Mt. 24: 32-41; Luc. 21: 24-33).

Dios creó el mundo en seis días y descansó en el día séptimo (Gén. 2: 1-3). Si se trata de una *edad profética*, vemos que para Dios und día son como mil años. Así está escrito: “*Mas oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.*” (2 Ped. 3:8). En Hech. 2:17 el apóstol Pedro habla de los “postreros días”, en los cuales el Espíritu Santo sería derramado, lo cual hace alusión a los apróximadamente dosmil años del tiempo de la Gracia. “... en estos postreros días nos ha hablado por el hijo...” (Heb. 1:1-3 y otros). Así como es cierto que el sexto milenio desde al comienzo de esta humanidad ya está detrás de nosotros, así es también cierto que el “Día del Señor”, el séptimo día de Dios, el cual se refiere al séptimo milenio, está directamente ante nosotros. Dios el Señor no se orienta según nuestro calendario, pero de todas formas podemos contar con el comienzo del último día. Según Apc.20 este será el reinado milenial de paz de Cristo sobre la tierra, sobre el cual está escrito: “*Bienaventurado y santo el que tiene parte de la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años.*” (Verso 6). Después del proceso de purificación, durante el cuál el

mundo estará ardiendo en llamas (2 Ped. 3:10 y otros), viene la renovación donde habrá “real paz” e incluso corderos y lobos morarán juntos (Is. 11:6-9). En vista a la bíblica “Vision del séptimo milenio”, al gran cambio en la historia de la humanidad, encontramos en la Palabra de Dios suficientes y claras descripciones.

Lo que trata del transcurso del tiempo, nos es dado en el pueblo de Israel la cuenta divina del tiempo, con los “días proféticos” ciertamente ante nuestros ojos. Por el profeta Oseas obtenemos una exacta descripción: “*Venid y volvamos al Señor; porque él arrebató, y nos curará, hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de **dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.***” (Os. 6:1-2).

Los dos días proféticos mencionados se refieren claramente a los pasados dosmil años, en los cuáles el pueblo de Israel, a partir del año 70 D.C. fue esparcido en todo el mundo. Desde el año 1948 existe otra vez la nación Israel, donde judíos de todo el mundo regresaron a su tierra. Esto es cumplimiento demostrado de las promesas de Dios. Con el tercer día se quiere hablar del comienzo del milenio, cuando Israel reconozca a Cristo como su Mesías y reciban además, vida obrada espiritualmente por Dios. El apóstol Pablo escribió lo siguiente en relación a eso: “*Porque si su exclusiónes la reconciliación del mundo qué será su admisión, sino **vida de entre los muertos?** ... ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito...*” (Rom. 11:15 + 25-26; Is. 59:20 y otros).

Tan pronto como el “**Día de Salvación**” en el cual nosotros vivimos ahora haya terminado (Is. 49:8, 2 Cor. 6:2), el mundo tendrá que soportar terribles sufrimientos y plagas antes de que el “**Día del Señor**”, el séptimo milenio, comience. En Mateo 24 y otras escrituras, el SEÑOR Jesús hizo referencia a diferentes eventos los cuales acompañarían a los sucesos. El habló acerca de guerras y de rumores de guerras, acerca de terremotos, hambres y todas las catástrofes que vendrían sobre la tierra. Entonces el hizo la declaración “*Y todo esto será principio de dolores*”. Terremotos y otras catástrofes naturales de todo tipo se multiplicarán hasta el largamente retrasado terremoto en California, en la costa

oeste de U.S.A., a lo largo de la falla de San Andrés, el cual es esperado por los científicos que ocurra en cualquier momento. Usualmente todos los dolores del parto vienen antes del nacimiento. En Rom. 8:19-22, se nos dice que toda la creación está gimiendo y en dolores de parto anhelando un renacimiento. En conexión a esto el Señor Jesús hizo el siguiente anuncio: *“porque habrá entonces gran tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.”* (Mateo 24:21).

En Lucas 21 y otros pasajes de la escritura se nos cuenta acerca de la gran tribulación: *“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.”* (v. 25-26).

No podemos entrar aquí en los detalles concernientes a estas terribles catástrofes las cuales están predichas en las Sagradas Escrituras y conocidas como los “Juicios Apocalípticos”. Ellas ocurrirán ciertamente después de que la “Iglesia Novia” de Jesucristo haya sido tomada a la Gloria. En el comienzo, Dios ordenó que los seres humanos gobiernen sobre la tierra, pero que lo hicieran en comunión con Él. Separado de Él, el hombre se arruina a sí mismo y también a la tierra. Los expertos hablan con mucha preocupación acerca del aire, del agua y la contaminación de la tierra, acerca de la amenaza de la capa de ozono abriéndose, acerca del “efecto invernadero” y también acerca de las catástrofes climáticas que serán provocadas tanto más disminuya la capa de ozono, en donde el sol, en su estado final, será **siete veces más fuerte** que lo que es ahora. Así se nos dice en las Sagradas Escrituras: *“Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días ...”* (Is. 30:26).

El vidente Juan en la isla de Patmos vio esto ocurriendo en el siguiente cuadro: *“El cuarto ángel derramó su copa sobre **el sol**, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.”* (Apoc. 16:8-9). En ese momento el tiempo de

gracia, el “Día de Salvación” habrá terminado, y por lo tanto no será posible convertirse hacia Dios nunca más. Para muchos será un terrible despertar, y demasiado tarde para siempre.

Después que el sol haya quemado la superficie de la tierra, este se cambiaría en tinieblas, porque así está escrito: “*El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de que venga el día grande y espantoso de el SEÑOR*” (Joel 2:3 1, Hechos 2:20). “... *y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento ... y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?*” (Apoc. 6:12+15-17).

Dios en su *amor* y misericordia, siempre ha proveído a la humanidad un camino de escape, incluso en los tiempos de Noé por medio del arca, porque la catástrofe del diluvio era inevitable. Así, la palabra de Dios nos advierte ahora que podemos escapar encontrando la salvación y seguridad en Jesucristo, nuestra arca de seguridad, antes de que vengan las catástrofes (1 Pedro 3).

Aquellos que creen el mensaje de Su evangelio y son hechos aptos, recibirán el poder para escapar de todas las cosas que golpearán la tierra, y serán tomados a la gloria antes de que esto ocurra (Lucas 21:34-36). En este sentido nuestro Señor dijo: “*Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca*” (Lucas 21:28).

El temor de un día del juicio final ciertamente no es la cosa correcta, y no nos lleva a ninguna solución. La orden en este momento no es el pánico, sino considerar, reflexionar y volvernos al SEÑOR. El mensaje es, “*Escapa por tu vida!*”. Porque “*¿Que le aprovecha al hombre si ganare a todo el mundo y perdiere su propia alma?*”; el tiempo de gracia está llegando a su fin. La cuenta regresiva está activada. El último llamado va

adelante como el sonido de una trompeta. Quienquiera que desee volverse al Señor debe hacerlo en este momento. El siguiente texto bíblico debe servirnos para ver la magnitud de lo que vendrá: *“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán desechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.”* (2 Ped. 3:10-1,3).

Muchas escrituras podrían ser citadas concernientes a este tema tan complejo. Lo que ha sido escrito desde hace largo tiempo pronto será historia. No obstante, nosotros debemos permanecer sobrios y firmes en todas las cosas, vivir una vida totalmente normal y planificar el futuro, porque nadie sabe el día ni la hora. Debemos estar preocupados, de acuerdo, en ser rectos con Dios y estar listos en todo tiempo para reunimos con el SEÑOR. La era que estamos viviendo ahora, fue comparada por nuestro Señor Jesucristo con los días de Noé y con los días de Sodoma y Gomorra (Lucas 17:26-30, etc.). Ninguno podría negar que las cosas están mucho peor en este momento en el mundo entero. La humanidad, que ha caído lejos de Dios, a pesar de ser tan religiosa, está casi a punto de recibir el juicio. Dios ofrece primero ambas cosas: Gracia para aquellos que buscan el escape en él y toman la salvación de sus almas, y juicio para aquellos, quienes rechazan a Jesucristo.

EL ULTIMO LLAMADO

Antes del Retorno de Cristo la gran comisión dada por Él (Mr. 16:15-18) debe ser cumplida mundialmente. *“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”* (Mt. 24:14). En ningún momento hubieron tantas posibilidades como ahora, a través de los medios de comunicación masiva, para cumplir Su comisión. Simbólicamente el vidente Juan en el libro de Apocalipsis

contempló este hecho en el siguiente cuadro: *“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel que tenía el **evangelio eterno** para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”* (Apoc. 14:6).

Debería ser conocido por todos que desde el tiempo de la Reforma hubieron varios avivamientos espirituales, guiando más y más profundamente en la Palabra de Dios. Aquellos que están informados en este respecto, conocen que al inicio del siglo 20 comenzó un poderoso movimiento del Espíritu Santo mundialmente conocido como el Movimiento Pentecostal. Después de la 2da. Guerra Mundial hubo un avance hacia la enseñanza y el ministerio apostólico.

Las grandes iglesias y todas las demás congregaciones cristianas, fueron tomadas por el avivamiento espiritual y de sanidad divina, el cuál comenzó en 1946, y que yo mismo viví personalmente desde 1949. Cientos de evangelistas fueron inspirados y recibieron sus ministerios. Desde entonces toman a lugar evangelizaciones interdenominacionales. A esto siguió las reuniones de los “Hombres de negocios del evangelio completo”, y después, los eventos carismáticos en sus diferentes versiones. “Obra espiritual”, “oración por los enfermos”, etc., no son ya más ordenados solamente a los grupos cristianos, sino que son practicados por todos lados e incluso, tomados en cuenta por los medios de comunicación masivos. Pero con todo y eso los carismáticos y evangelistas, iglesias e iglesias libres permanecen en falsas enseñanzas bíblicas y tradiciones, sin siquiera saberlo.

De los avivamientos y movimientos de sanidad mencionados anteriormente, que comenzaron después de la segunda guerra mundial, han escuchado la mayoría de los creyentes. Pero lo que sólo pocos saben es como, cuando y a través de quién Dios los comenzó. En el año 1950 publicó el Rev. Gordon Lindsay de Dallas, Texas, U.S.A., el libro “William Branham – Un hombre enviado por Dios”. En este él informa que el Rev. Branham recibió el 7 de Mayo de 1946 un llamamiento celestial sobrenatural como Pablo. Con esto dió Dios mismo un envío directo, un ministerio divino con significado en el Plan de Salvación de Dios. Primero fue ese gran hombre de Dios, como lo escribió el Rev. Lindsay, quién de forma sobrenatural y según la muestra apostólica fue utilizado

y confirmado por Dios. Al final de los años cuarentas comenzaron también los otros evangelistas con sus reuniones de avivamientos y sanidades. La diferencia entre William Branham y aquellos que empezaron más tarde, estuvo, en que el hombre de Dios desde el principio y hasta su partida en 1965, puso gran valor a la enseñanza bíblica en sus predicaciones.

En la segunda “ola de avivamientos” cada evangelista ya tenía su propio camino. Lo que hoy se ve mundialmente en la así llamada “tercera ola de avivamientos” es, viéndolo desde el punto de vista de la Santa Escritura, un escándalo. Evangelistas predicando un “Evangelio de prosperidad”, hablan de señales y maravillas, y necesitan más tiempo para reunir dinero que para predicar. Muchos se han hecho así multimillonarios. Sus presunto “poder de demostración” ha tomado el carácter de un Show de entretenimiento, acalorado por la música adecuada. Pero comprobándolo exactamente, no hay nada en ello de la sustancia divina de la Palabra de Dios. El Evangelio Eterno no es predicado. Se trata de un mensaje propio, el cual cada uno lo transmite a su manera con algún ofrecimiento especial.

Si Dios confirma Su Palabra en público, y las sanidades están ocurriendo, eso no significa que la enseñanza o el evangelista, o el obrador de milagros estén correctos. Cada año millones de personas peregrinan hacia lugares especiales, con la esperanza de vivir un milagro. Si un evangelista les promete a las personas adoloridas una sanidad divina instantánea, entonces claro que viene gente en grandes cantidades. Pero esto sólo prueba que Dios es fiel, respondiendo las oraciones de aquellos que creen lo que Él ha prometido. Las bendiciones espirituales vienen sobre todo aquel que persiste detrás de ellas, “... *que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos!*” (Mateo 5:45).

Según lo que nuestro Señor ha dicho, lo verdadero y lo falso están muy cerca el uno del otro. Lo falso está incluso tan cerca de lo verdadero, que se dice: “Aquí está Cristo y allá está Cristo.” De esto nos advirtió nuestro Señor con las palabras: “*Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aún a los escogidos.*” (Mr. 13:22). En realidad Dios sólo está presente, donde Su

Palabra y Su Espíritu están obrando y enseñanza y práctica cuadran con la biblia.

Las palabras de nuestro SEÑOR dan la claridad necesaria también respecto a este punto, *“Por sus frutos los conoceréis.”* (Mt. 7:16), entonces no por los dones espirituales los cuales pueden ser imitados, sino por el fruto del Espíritu (Gal. 5:22-23), los cuales deben crecer y dan testimonio de qué tipo de árbol realmente se trata. No es la lluvia espiritual, sino el tipo de semilla en el corazón sobre el que la lluvia cae, lo más importante, porque cada semilla se reproduce después en su propio género. Ambas semillas, la correcta y la errónea están sobre la misma tierra en este mundo. El SEÑOR dijo: *“Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega”* (Mt. 13:30). En el tiempo de la siega, las cizañas serán arrancadas y quemadas, pero el trigo será guardado en el granero celestial. También deberá ser cumplido lo que nuestro SEÑOR dijo acerca de los falsos ungidos: *“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”* (Mateo 7:22-23).

Aunque muchos se contentan con las atmósferas de celebración que se encuentra en las entretenidas reuniones, y la mayoría de alguna manera permanecen en sus transmitidas tradiciones y enseñanzas, los verdaderos creyentes sinceros, escudriñarán la Santa Escritura y la tomarán como su única línea a seguir. A éstos Dios les permitirá avanzar al mismo estado de la iglesia original. Sólo aquél que realmente busca, encontrará, el que realmente toca, a él se le abrirá, y el que realmente persevera en la verdadera fe, será salvo.

Los verdaderos creyentes bíblicos se esfuerzan de cuadrar en todo con la Santa Escritura. Para ellos permanecen válidas hasta el final las *enseñanzas apostólicas* sobre la Deidad, Bautizo, Santa Cena, etc., y las *prácticas en el cristianismo original*, como fueron al principio. Todos los que pertenezcan a la iglesia del Señor vivirán con esa base la última obra de Dios y su culminación en el Día de Jesucristo, el cuál está ante nosotros (Fil. 1:6).

LLAMADO A DESPERTAR

La urgencia de dar esta última invitación y advertencia está justificada por la realidad de los acontecimientos actuales. Nadie puede negar las muchas predicciones de las escrituras, que ahora están siendo cumplidas, y como ellas se están materializando delante de nosotros. Al Profeta Daniel fue dicho: *“Cierra las palabras y sella el libro hasta **el tiempo del fin**. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.”* (Daniel 12:4). Solo cuando el tiempo para el cumplimiento de la profecía bíblica llega, entonces se abre nuestro entendimiento para ella.

Cada lector debe recibir un impulso para ocuparse seriamente con esta temática. Finalmente se trata de usted personalmente. Dios tiene un plan con la humanidad el cual es claro y visible. Señales y maravillas solamente no son ningún criterio bíblico. Atmósferas llenas de ambiente no cuentan nada para Dios. Para Él todo debe de cuadrar completamente. Ahora debe de tomar a lugar el mismo anuncio de la Palabra y práctica como lo fue en el tiempo apostólico, unido a la fe escritural, la cual está fundada solamente en la Palabra de Dios y anclada en Jesucristo.

Con verdadero respeto deben por eso todos los temerosos de Dios, reconocer, creer, esperar por su cumplimiento y vivir las promesas, las cuales han sido dadas a la iglesia de Cristo en la última fase. Antes de que Cristo pueda venir, todo debe de ser bíblico, o sea, ordenado y restaurado según la muestra del cristianismo original; Así se nos indica en Hch. 3:21: *“... a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.”*

La vida eterna y la salvación no son dadas automáticamente por algún acto religioso o institución. Cada uno debe tener una *experiencia de salvación* personal con Dios por medio de la fe en Jesucristo, quien fue crucificado y resucitó victoriosamente. Esto sucede por la fe que viene por el oír la Palabra de Dios - el evangelio completo, por la fe en la redención y perdón, que se hace poder de Dios en nosotros.

Cada uno debe tener estas experiencias personales para recuperar su relación con Dios. Una conversión bíblica hacia Él, un nuevo nacimiento por el Espíritu (Juan 3:6), recibir la seguridad de la salvación (Rom. 8:16), y el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 2:4, etc.). De acuerdo con Ef. 1:3 y otras escrituras somos sellados por el Espíritu Santo solo después de que hemos tomado la Palabra de Verdad. Dios reconcilió a la humanidad, incluyéndolo a Ud., con Él mismo en Jesucristo, nuestro SEÑOR (2 Cor. 5:19). Así la fe verdadera se conecta con el verdadero mensaje del Evangelio de Jesucristo: *Déjense reconciliar con Dios!*

En conclusión, puedo decir esto: Hay personas que creen que Dios se encuentra en cada religión, y respetan a Jesucristo como uno de los tantos fundadores religiosos. Eso sí que hiere. Nuestro SEÑOR y Salvador es tan diferente al resto de fundadores religiosos como el cielo es de la tierra. La fe en Él, es fe en Dios mismo, la cual da esperanza eterna y salvación. Es un insulto a nuestro Señor compararlo con algún auto-nombrado profeta de las diferentes religiones. Todos ellos han muerto y fueron enterrados con sus ideas, y ninguno de ellos se levantó de la muerte. Fueron seres humanos como somos nosotros y no pudieron ayudarse a sí mismos ni a otros. Aquellos que los siguen estarán donde ellos están. ¡Para siempre solo hay Uno que pudo decir, “YO SOY el camino, y la verdad, y la vida”! Aquellos que siguen al SEÑOR estarán donde Él está. En Jesucristo Dios personalmente se encontró con nosotros, solo en Él podemos conocer a Dios personalmente. Hubo solamente uno a través de la historia de la humanidad, por medio de quien el Padre Celestial fue manifestado en la tierra. Ese es Su Hijo Unigénito, Jesucristo. En Él nos hizo hijos e hijas de Dios, “... habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (Efesios 1:5).

Ahora, al final del tiempo de gracia, ante la venida del Señor, va a haber una iglesia bíblica, una no organizada comunión de creyentes donde Cristo es la cabeza. El gran avance hacia el anuncio y práctica original sin compromisos según la muestra bíblica, y de esta manera la “culminación de la reformatión” en la iglesia, está ante nosotros. Así como fue al principio en el tiempo de los apóstoles, así mismo debe de ser al final. El hecho de los apóstoles es la única muestra válida para Dios. Los días

de la Biblia están aquí de nuevo! Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos!

Estimado Lector:

Espero que estas palabras tan directas, no ocasionen que Ud. se perturbe, sino que le ayuden a ver un indicador apuntando al cielo, mostrando el camino correcto de escape. La fe que nos lleva a la salvación no está en una religión muerta, sino en el Señor Viviente que se levantó de la muerte, fue tomado a la Gloria y vendrá otra vez. Sólo existe ese único camino, el cual debe ser caminado por todos los que quieran ser salvos. Quien quiera alcanzar la meta eterna, debe desatarse de todo lo que no es de Dios, también de las tradiciones religiosas, y regresar al Señor.

Pertenecer a una religión no tiene nada que ver con la salvación del alma, la cual viene únicamente de Dios. No hay sacramento ni acto religioso que pueda ofrecer salvación. Sólo el Salvador puede salvar, la redención solo se encuentra en el Redentor. Porque está escrito: *“El que cree en el hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.”* (Jn.3:36). Se trata de la fe de cada uno en el único y verdadero Dios, quien se nos reveló en Jesucristo (Jn. 17:3).

Los que se comprometen a hacer las cosas correctas, con buenas intenciones, averiguarán que eso no funciona. El hombre es justificado ante Dios por la fe en Jesucristo. Es un libre regalo de gracia, el cual es ofrecido a la humanidad. Usted puede tomar su decisión ahora, la cual es válida eternamente. El evangelio de Jesucristo nuestro Señor y redentor, debe ser para ud. personalmente un verdadero mensaje de gozo y liberación, por el cual ud. vivirá la obra y el poder de Dios.

Crea ahora en el SEÑOR Jesucristo, quien llevó toda su culpa y es misericordioso con Ud. También ud. es llamado a regresar a la fe bíblica que todo contiene y que salva, la cual todo profeta y apóstol, y todos los verdaderos hijos de Dios tuvieron en todo tiempo. Nadie tiene que dejarse

guiar falsamente, o quizás mal explicado acerca de que las cosas estarán bien de todas maneras. Ellas solo pueden estar bien en la eternidad, después de la muerte, si ellas fueron hechas bien durante la vida, antes de la muerte. Cada uno puede vivir la salvación de Dios personalmente y recibir la certeza, de haber recibido misericordia y haber sido tomado por el Señor.

Por favor, intente ahora, ya que estamos finalizando esta exposición, de hablar con su Salvador en oración. Solo hablele a Él en fe y crea que la siguiente escritura y toda la Palabra de Dios es todavía aplicable y válida para hoy, “... *El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona con favores y misericordias...*” (Salmos 103). Usted debe de estar seguro que el SEÑOR, nuestro Salvador, le llama con las mismas palabras que Él entonces dijo: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.*” (Mateo 11: 28). También el siguiente versículo está aún en vigencia, “... *y al que a mí viene, no le echo fuera*” (Juan 6:37).

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). Sólo el que realmente ha experimentado el nuevo nacimiento es transportado al reino de Dios y puede dejarse ordenar bajo la voluntad de Dios.

“Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de varón sino de Dios.” (Juan 1: 12-13).

“... en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados ...” (Col. 1:14).

Porque está escrito:

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” (1 Juan 5:11-12).

Que la siguiente escritura llegue a ser una verdad sobre todos aquellos lectores que invocan el Nombre del SEÑOR: “*En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.*” (2 Cor. 6:2).

¡Este día puede ser el más significativo e importante de su vida!

En este tratado solo pudimos tocar brevemente unos pocos puntos. Para todos aquellos a quienes el Espíritu Santo les ha hablado y requieren conocer más acerca de Él y Su plan de salvación, tenemos literatura disponible, la cual está basada únicamente en las Sagradas Escrituras. Esto ciertamente no fue un accidente sino que Dios predestinó que este simple folleto caiga en sus manos.

Con todo mi corazón le deseo las bendiciones del Dios Todopoderoso.

La “Misión popular libre” fue fundada en 1960. Es una obra misionera bíblica evangelical e interdenominacional. Desde aquí son sustentadas personas en más de 140 países, en los diferentes idiomas, con literaturas, videos y material audible. Los envíos son gratuitos y no contienen ni facturas ni planillas de transferencia de dinero.

El misionero Ewald Frank, el autor de este folleto, ha viajado personalmente a más de 120 países. El ha realizado evangelizaciones a lo largo de ciudades y países y hablado a través de radio y televisión a naciones completas. Como maestro bíblico el ha dictado internacionalmente seminarios para los trabajadores en el reino de Dios en todos los continentes.

En cada primer fin de semana está él en su iglesia local en el Centro misionero en Krefeld, Alemania. En estas reuniones especiales toman parte creyentes del interior y del exterior del país. Según sea el requerimiento, los cultos pueden ser traducidos simultáneamente en hasta doce idiomas diferentes.

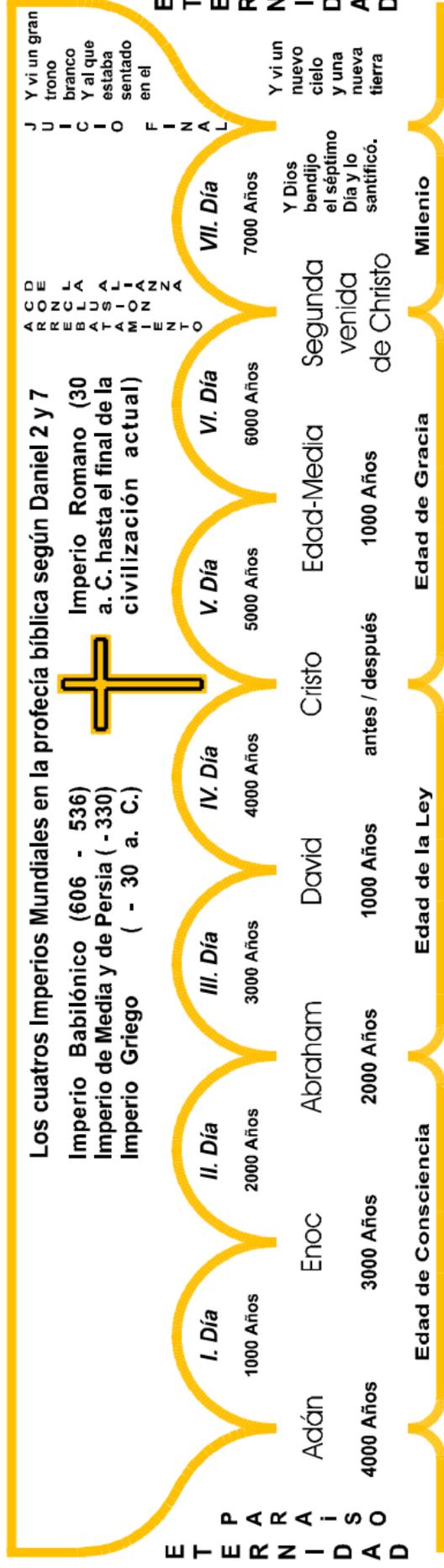
Nuestra dirección:

Mission Center
P.O. Box 100707
47707 Krefeld
Germany

E-mail: volksmission@gmx.de
E.Frank@freie-volksmission.de

www.freie-volksmission.de

LA REPARTICIÓN BÍBLICA DEL TIEMPO



“Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.” (Ps. 90, 2b)

Así habla el Señor: Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no sera hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero“(Isaías 46, 10)



La foto muestra el Centro Misionero internacional en Krefeld, Alemania. Sobre los 10000 metros cuadrados de terreno se encuentra la capilla, la que acomoda más de 600 personas, la cabaña para el conserje, los dos edificios de la misión con oficinas y dormitorios, y La casa de publicaciones, que contiene un equipo completo de imprenta y oficinas de despacho.